



Oración del Padre De Grandmaison

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, CONSERVAME UN CORAZÓN DE NIÑO, PURO Y CRISTALINO COMO

UNA FUENTE. DAME UN CORAZÓN SENCILLO QUE NO SABOREE LAS TRISTEZAS, UN CORAZÓN GRANDE PARA ENTREGARSE, TIERNO EN LA COMPASIÓN; UN CORAZÓN FIEL Y GENEROSO QUE NO OLVIDE NINGÚN BIEN, NI GUARDE RENCOR POR NINGÚN MAL. FÓRMAME UN CORAZÓN MANSO Y HUMILDE, AMANTE SIN PEDIR RETORNO, GOZOSO AL DESAPARECER EN OTRO CORAZÓN ANTE TU DIVINO HIJO; UN CORAZÓN GRANDE E INDOMABLE, QUE CON NINGUNA INGRATITUD SE CIERRE, QUE CON NINGUNA INDIFERENCIA SE CANSE; UN CORAZÓN ATORMENTADO POR LA GLORIA DE JESUCRISTO, HERIDO DE SU AMOR, CON HERIDA QUE SÓLO SE CURE EN EL CIELO.

Cada día, frente al Santísimo Sacramento solemnemente expuesto, los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo rezan a Santa María esta oración, que es un verdadero PROGRAMA DE VIDA.

También puede ser TU programa de vida, rezándola diariamente con cariño a tu Madre del Cielo y con mucha fe en que PUEDES MEJORAR TU VIDA CON LA AYUDA DE MARIA.

Si quieres más copias...
... para difundir la devoción al Inmaculado Corazón de María en tu familia, tu lugar de trabajo, entre tus amigos... puedes solicitarlas a:

Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo
P.O.BOX 907
Cuzco (Perú)
Tel. 956949389 – 984032491
E-Mail: msptm.cuzco@gmail.com

CON LICENCIA ECLESIASTICA



Opus Christi
Misioneros Siervos de



Salvatoris Mundi
los Pobres del Tercer Mundo



Opus Christi Salvatoris Mundi
Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo

Mi
Corazón
Inmaculado
triunfará



Fátima, 13 de Julio de 1917

El 13 de Junio de 1917 la Virgen María le dijo a la pequeña Lucía: *“Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. A aquellos que abracen esta devoción les prometo la salvación y serán queridas de Dios estas almas, como flores puestas por Mí para adornar su trono”.*

!!! HOY JESÚS QUIERE SERVIRSE DE TI !!!

Durante la tercera aparición, el 13 de Julio de 1917, La Virgen abrió sus manos y un haz de luz penetró en la tierra; apareció un enorme horno lleno de fuego, y en él muchísimas personas semejantes a brasas encendidas, que levantadas hacia lo alto por las llamas volvían a caer gritando entre lamentos de dolor. Lucía dio un grito de terror. Los niños levantaron los ojos hacia la Virgen como pidiendo socorro y Ella les dijo:

“¿Han visto el infierno donde van a caer las almas de los pobres pecadores? Para salvarlos, el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado... Vengo a pedir la Comunión de los Primeros Sábados, en desagravio y reparación por tantos pecados... por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará”.



Y luego añadió Nuestra Señora:
«Cuando recen el Rosario, después de cada misterio digan:

“Oh Jesús, perdóna nuestros pecados, libranos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia”.».



El 10 de diciembre de 1925 Lucía, postulante en el Convento de las Doroteas en Pontevedra (España), tuvo una aparición de la Virgen con el Niño Jesús. El Niño le dijo que tuviera compasión del Corazón de Su Santísima Madre, cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavan continuamente sin que nadie haga un acto de reparación. Inmediatamente Nuestra Señora le hizo una ferviente súplica a Lucía, uniéndola a una gran promesa:

“Tú, al menos, procura consolarme y di que A TODOS los que, durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario, y me hagan compañía durante 15 minutos meditando en los misterios del rosario con el fin de desagraviarme:

PROMETO ASISTIRLES EN LA HORA DE LA MUERTE CON LAS GRACIAS NECESARIAS PARA SU SALVACIÓN”.

Con estos actos de devoción podemos reparar las ofensas que Nuestra Madre sufre por todos aquellos que blasfeman contra su Inmaculada Concepción, su virginidad y su Maternidad divina, por todos aquellos que le muestran indiferencia u ofenden sus imágenes sagradas.

ACUÉRDATE, OH PIADOSÍSIMA VIRGEN MARÍA, QUE JAMÁS SE HA OÍDO DECIR QUE NINGUNO QUE HAYA ACUDIDO A TU PATROCINIO, IMPLORADO TU AUXILIO O PEDIDO TU SOCORRO HAYA SIDO ABANDONADO DE TI. ANIMADO POR ESTA CONFIANZA, VENGO A TI, ME REFUGIO EN TI, YO PECADOR. ¡NO QUIERAS, OH MADRE DEL VERBO ETERNO, DESPRECIAR MIS SÚPLICAS! ANTES BIEN, ¡ESCÚCHALAS FAVORABLEMENTE Y HAZ LO QUE TE SUPLICO! AMÉN.



San Bernardo de Claraval (1090-1153), fue un Santo profundamente devoto de la Virgen María, para quien escribió esta hermosa oración, rezada a través de los siglos por generaciones de cristianos, para obtener de Dios las gracias que necesitamos. Él nos las quiere conceder sirviéndose de María – decía San Bernardo – como de un verdadero acueducto.